

Christian Balliu

CONSTANTINO EL AFRICANO, O CUANDO EL MONASTERIO REVISITA LA MEDICINA

En los *Cuentos de Canterbury*, Geoffrey Chaucer (h. 1342-1400) dedica un capítulo a un médico, llamado *The Physician's Tale*. El *Prólogo* a los cuentos presenta a los distintos héroes que se seguirán en la narración y el médico también está representado a modo de introducción. He aquí lo que escribe Chaucer sobre este personaje¹ :

*He was well-versed in Aesculapius too
And what Hippocrates and Rufus knew
And Dioscorides, now dead and gone,
Galen and Rhazes, Hali, Serapion,
Averroes, Avicenna, Constantine,
Scotch Bernard, John of Gaddesden, Gilbertine.*

Vemos que Rhazes, Hali, Serapion, Averroes, Avicenna y Constantino se sitúan al mismo nivel sintáctico por pertenecer todos a la medicina de los siglos X a XII. Otro dato digno de interés es que todos son médicos o astrólogos árabes. Hay que decir al respecto que durante todo el alto Medioevo, medicina y astronomía son ciencias muy relacionadas entre sí, sirviendo la astronomía para fijar el momento propicio para emprender la curación del enfermo.

Otro dato digno de mentar es que en la edición consultada, encontramos al final una serie de notas biográficas sobre los personajes de la obra. Cada uno de los médicos mencionados en el extracto que acabo de citar merece una nota, a excepción de Constantino². No será porque es un médico de segunda, sino porque carecemos de fuentes biográficas a su respecto. Al amor de Chaucer por Italia y a su estancia en este país a partir de 1372 debemos la mención de Constantino en su *Prólogo*.

Las escasas informaciones que tenemos sobre él se encuentran por ejemplo en la *Enciclopedia del Islam*. En ella leemos que Constantino el africano (Constantinus africanus) nació en Túnez en 1010 ó 1015 después de J.-C. y murió en Monte Casino en 1087. Su llegada a la ciudad de Salerno correspondería a lo que los historiadores de la medicina llaman la « Edad de Oro » de esta famosa escuela médica³.

Me parece interesante, para contextualizar la actividad de Constantino, estudiar la historia de la escuela médica de Salerno.

LOS ORÍGENES DE LA ESCUELA DE SALERNO

Los orígenes de esta escuela médica siguen rodeados de misterio. Parece poco probable que las primeras invasiones sarrasinas a mediados del siglo IX hayan tenido por resultado la fundación de una institución científica de semejante prestigio.

Según Ackerman⁴, Constantino sería el verdadero creador de la escuela. Es imposible coincidir con él sobre este punto, ya que sabemos a ciencia cierta que la escuela ya era famosísima durante el siglo VIII. Las primeras peregrinaciones de salud

a Salerno se remontan al 984. Adalberón, obispo de Verdun en Francia, emprendió el viaje a Salerno *ut a medicis curetur*⁵. León de Ostia refiere que Desiderio fue a Salerno alrededor de 1050 para aliviar una grave enfermedad de postración. Hacia el año 1000 Pierre d'Amiens alaba la labor de Garioponto, uno de los maestros de Salerno :

*Dicam quid mihi Gariopontus senex, vir videlicet honestissimus, apprime litteris eruditus ac medicus retulit...*⁶

No cabe duda de que la escuela de Salerno ya era conocida en el pasado, como lo escribe Romualdus Guarna, arzobispo de Salerno, médico en la misma ciudad y médico de cabecera de varios soberanos :

*Civitas medicinae utique artis diu famosa atque praecipua...*⁷

De ahí que resulta posible que la escuela la hayan creado los benedictinos, como lo piensan algunos autores, basándose en el hecho de que Constantino terminó su vida en el monasterio de Monte Casino, fundado a finales del siglo VI por San Benito. El artículo 36 de la regla de San Benito reza que es menester asistir a los enfermos.

A mi modo de ver, la escuela fue fundada por los propios médicos de Salerno. Esta hipótesis se fundamenta en distintas observaciones.

En primer lugar, los *Archivos del Reino de Nápoles*, que son los más antiguos escritos salernitanos a nuestra disposición, nos proporcionan a partir de 846 los nombres de los médicos de la escuela. Se refieren tanto a laicos como a clérigos, lo cual permite pensar que la creación no se apoya necesariamente en una acción religiosa. Como escribía en otro artículo⁸ :

La traduction médicale est dans l'Occident médiéval et pendant la première partie de la Renaissance, une maladie de traducteurs, dans la mesure où ces traductions étaient chroniques et peu fiables. Mais elles avaient le mérite d'exister, non pas uniquement grâce à l'apport de l'École de Tolède, mais surtout par le truchement de cette grande métropole ecclésiastique qu'était Salerne dans la deuxième moitié du XI^e siècle. De riches patients viennent y consulter dès le X^e siècle des médecins renommés, probablement laïques, et au siècle suivant la ville devient un centre d'enseignement médical de premier ordre.

Luego, en opinión de Thomas⁹, desde la Hégira hasta el año 1000, la medicina árabe sólo cuenta con un hombre de mérito, que es ar-Razi (850-932). Éste dirigió el hospital central de Bagdad e impartía allí una enseñanza de calidad. Habría escrito 113 obras, cuya más importante es el Kitab Al-Hawi « el Continente », gran enciclopedia de medicina práctica y terapéutica en 24 volúmenes que reúne el conjunto de los conocimientos médicos de la época.

Todos los demás, escribe Thomas, son traductores, como Honein ben Isaak el nestoriano, Juan de Damasco, etc... Es improbable a sus ojos que médicos árabes hayan desempeñado un papel importante en la creación de la escuela de Salerno, ya que el propio mundo árabe carecía de médicos de primer plano. Así es como el judío Isaak Israeli, famoso oculista, fue médico del mahdi Abou Mohammed en Kairouan.

Sin embargo, un mero recorrido de la historia de la medicina árabe nos demuestra que, antes del año 1000, hay otros médicos de valor que al-Razi. Así por ejemplo, en el siglo VIII al Hareth ibn Kaladah, formado en la escuela de Jundishapour en Persia, se interesaba en la higiene alimentaria y limitaba el uso de drogas y fármacos a los casos de absoluta necesidad.

Hacia el 707, al Walid Abdelmalek creó los primeros hospitales, empezando por el de Damasco. A partir de aquella época, los hospitales cobraron gran importancia en muchas ciudades y el oficio de médico fue debidamente reglamentado a principios del siglo X.

Aparte de al-Razi, podemos citar a al-Magusi (Ali ibn Abbas), quien escribió una de las obras maestras de la medicina. Se trata del « Libro real », que constituye el primer tratado metódico de la medicina. Al-Magusi estudia, a modo de ejemplo, la pleuresía. Empieza por dar la definición de la enfermedad, luego su etiología. A continuación va enumerando los cuatro síntomas principales y constantes. Por fin, hace el pronóstico y termina con el tratamiento.

En realidad, son las escuelas latinas que reemplazan a las escuelas griegas las que parecen haber propiciado el arte médico en Salerno, al favorecer la traducción al latín de autores griegos como Hipócrates y Galeno, mediante las versiones árabes o siríacas intermediarias, obra de la célebre escuela de Bagdad en el siglo IX. Dicho de otro modo, los monasterios intervienen para salvar la herencia científica de la Antigüedad, aumentada por las aportaciones de los médicos árabes contemporáneos.

LOS MÉDICOS DE SALERNO

La medicina árabe no se resumía en estos grandes nombres. El siglo X vio crecer la cantidad de médicos y hospitales en todo el mundo islámico. Escuelas muy activas se crearon lejos de Bagdad. En el Occidente musulmán, las más importantes fueron, sin lugar a dudas, las de Córdoba en España y la de Kairouan en el África del Norte. A ésta pertenece Issak Israeli al que ya he aludido más arriba. Los títulos de sus obras demuestran su orientación más bien clínica: *Tratado de las fiebres, de la orina...* También ibn al-Gazzar trabajó en Kairouan, donde redactó el *Viático*, un libro de medicina terapéutica en el que clasifica las enfermedades en función de las partes corporales afectadas.

De todo ese saber muy superior al suyo, el Occidente no supo nada hasta el siglo XI. Para descubrirlo hizo falta que se establecieran entre Oriente y Occidente contactos constantes y pacíficos, que permitan la circulación de los hombres y manuscritos¹⁰. La primera región donde se anudaron desde el año 1000 fue Italia del Sur, donde se codeaban todas las civilizaciones mediterráneas. Si era tierra de influencia cultural griega, los bizantinos sólo seguían controlando militarmente la Puglia oriental. En cuanto a Sicilia, la dominaban los musulmanes desde el 902. No obstante, a despecho de grandes metrópolis eclesiásticas como Salerno y de grandes monasterios como Monte Casino, la tolerancia existía entre las distintas confesiones de la Italia del Sur.

En el siglo XI, Salerno llega a ser el centro de una actividad médica organizada. Los médicos más famosos de la metrópoli son en aquel entonces Alphanus II (1040), Garriopontus (1040) y la Maestra Trotula (1050). La medicina se ocupaba, como es

lógico, de curar a los pacientes, introducía también la astronomía en su enseñanza, y, cosa menos conocida, enfocaba campos en un principio ajenos como son la cosmetología, la dietética y el bienestar físico¹¹. Leamos a guisa de anécdota la receta de la Maestra para devolver suavidad a los cabellos :

Contra asperitatem capillorum, commisceatur pulvis terrae sagillatae cum aqua calida, et post lotionem capitis, hanc aquam infundatur, et post paucem alia aqua tepida fiat lotura : sic operant mulieres Salernitanae.

El famoso *Antidotario* de Nicolás¹² y los tratados ginecológicos de la mítica Trotula se remontarían a aquella época, pero sólo constan de recetas empíricas. La escuela de Salerno tenía forzosamente que nutrirse en la medicina árabe y en el legado griego, plasmado en las obras de Hipócrates y Galeno. Este legado desgraciadamente, y salvo contadas excepciones, sólo existía en la lengua árabe, gracias a la labor traductora de la escuela de Bagdad en el siglo IX y de su más ilustre representante Honein ben Isaak (Hunayn ibn Ishaq)¹³.

En la segunda mitad del siglo XI, los bizantinos dejaron de controlar el Sur de Italia, excepto algunos territorios, y su retirada de la península coincidió con la derrota de Mantzikert contra los turcos seldjucidos en el 1071. El califato de Bagdad, tan poderoso antaño, pasó a las manos de un sultanato militar que extendería su dominio al mundo musulmán de Asia. En Italia meridional, los normandos encabezados desde 1059 por Robert Guiscard lograron muchas victorias y la suerte quiso que el mismo año de la derrota de Mantzikert, Bari también cayó en el poder de Robert Guiscard¹⁴.

A la luz de lo que acabo de explicar, parece obvio que la enseñanza médica de Salerno sólo podía existir gracias a las aportaciones científicas de las traducciones, siendo incapaces los médicos de la escuela de leer libros en el idioma árabe. La propia producción científica salernitana era insuficiente como para alimentar una reflexión profunda y metódica sobre el arte de curar. Por otra parte, las traducciones sólo podían ser la obra de clérigos, por ser los monasterios los únicos propietarios de manuscritos antiguos, recopilados y copiados muchas veces en los *scriptoria*¹⁵ :

Ces scribes, toujours des moines, sont le bras lettré de Dieu ; nombre d'enlumineurs représentent le couple indéfectible du scribe, voué sur son écritoire, et du prophète ou du saint qui lui dicte la juste oraison. Le scribe était donc un artisan, et non un créateur, dévoué ad animum à la mission qui lui avait été confiée. Son dévouement, qui le disputait à son érudition, inclina les grands seigneurs à s'adjoindre ses services, devenus pour la cause beaucoup plus profanes. La copie de manuscrits et la diffusion des œuvres deviennent une véritable industrie, indissociable de l'activité enseignante des universités au sein des villes. Il était en conséquence inévitable que plusieurs copistes s'attellent à la confection d'un même manuscrit, multipliant de la sorte les risques de coquilles et écarts en tout genre par rapport à un original traité dans sa mouvance. L'humilité du scribe est battue en brèche par la pluralité des interventions, sans oublier la valeur marchande des ouvrages en commande. Pour reprendre l'expression de Jacques Le Goff, jusqu'au XII^e siècle "les livres ne sont pas considérés autrement que les vaisselles précieuses", ce qui est le legs de la renaissance carolingienne. Le labeur du moine, quant à lui, ne concerne que peu le contenu des

ouvrages, pour s'attacher à la forme, aux enluminures et à la calligraphie. C'est un travail de piété et de pénitence, dont le zèle lui assurera le ciel. Ses bévues, qui ne feront qu'accentuer son séjour au purgatoire, sont l'œuvre de Titivillus, son démon tutélaire.

Le statut de la faute n'est donc pas philologique, le copiste n'étant qu'un instrument au service d'un commanditaire. Le péché sort l'erreur du cadre strictement linguistique pour marquer la norme au sceau divin.

El monje que iba a traducir el doble legado griego y árabe al latín y favorecer así el auge de la escuela de Salerno es precisamente Constantino el africano.

LA VIDA DE CONSTANTINO EL AFRICANO

Pocas son las fuentes biográficas acerca de Constantino que tenemos a nuestra disposición. De forma que los acontecimientos de su vida siguen rodeados por una nube de misterio. Su biógrafo más citado y el que me parece más fidedigno es Petrus Diaconicus, quien relató la vida de Constantino menos de 30 años después de su muerte, aun cuando su obra se parece más a un bonito relato que a la narración de una vida en función de elementos objetivos. Según Petrus Diaconicus, *Constantinus Africanus* nació en Cártago (Túnez) hacia el año 1010. Desde allí y tras muchas peripecias, llegó a Italia donde se habría establecido a los 39 ó 40 años. Mientras tanto Constantino habría visitado Egipto, Bagdad, la India, Etiopía, estudiando al mismo tiempo el hebreo, el siriaco, el caldaico, el griego e incluso el etíope. Luego, habría vuelto a Túnez. Allí, los celos de algunos lo habrían obligado a dejar el país y zarpar para Sicilia (de ahí su otro apodo *Siculus*) para salvarse la vida.

Sin embargo, según Karl Sudhoff¹⁶, un historiador contemporáneo, Constantino habría ido a Italia de comerciante (a Salerno más precisamente) y habría entablado relaciones con el hermano del príncipe Gisulf II que era médico, « peroptimus medicus, frater principis, qui abbas de curia nuncupabatur »¹⁷. Al enterarse de la pobreza de la literatura médica en lengua latina, decidió volver a Túnez donde estudió medicina durante tres años. Tras reunir numerosos tratados de medicina árabe¹⁸, salió en barco para Salerno. Sorprendido por un temporal a la altura del golfo de Policastro, habría perdido muchos de sus libros, entre los cuales algunos de *Practica Pantegni*. Finalmente llegó a Salerno en el 1076 ó 1077, donde se convirtió al cristianismo, aprendió el italiano y el latín y ejerció durante muy poco tiempo el arte de la medicina. Después de rechazar la cátedra de medicina que le ofrecieron los médicos de Salerno, se retiró a Monte Casino donde empezó su carrera de traductor médico. Lo cual parece confirmar Magister Mathaeus en su *glosula* del siglo XIII, como demuestra el comentario a continuación :

*Sed dum huc venisset et Romanam (et) Latinam linguam didicisset, et Christianum se faciens ad sanctum Benedictum de Monte Cassino se monachum optulit et libros illos in nostram linguam transtulit.*¹⁹

Otro punto de vista es el de Max Meyerhof²⁰, quien afirma que Constantino ocupó durante algún tiempo la cátedra de medicina de la escuela de Salerno antes de hacerse monje. En Salerno habría empezado a traducir obras médicas árabes a fines pedagógicos, al no existir producción científica propia en Salerno. Uno de sus discípulos era Joannes Afflacijs Saracenus (Afflacio).

De todas formas, parece obvio que en Salerno Constantino llegó a ser el secretario del duque Robert Guiscard, quien conquistó Salerno en el 1077. El príncipe Ricardo de Capua (quien murió el 5 de abril de 1078) le encomendó la iglesia de Santa Agata en Aversa, en agradecimiento por sus servicios. Ofreció la iglesia a Monte Casino cuando ingresó en el monasterio :

*... quam dudum Constantinus Africanus, sicut supra taxavimus, beato Benedicto obtulerat.*²¹

Murió en Monte Casino un 22 de diciembre, « plenus dierum », sin que sepamos si fue en el 1085 ó 1087.

LA LABOR TRADUCTORA DE CONSTANTINO

Las traducciones más importantes de Constantino son las que hizo al latín de las obras griegas vertidas al árabe por Hunayn ibn Ishaq (Honein ben Isaak) y su equipo de la escuela de Bagdad : aforismos (*Liber Aphorismum*), pronósticos (*Liber Prognosticorum*) y dieta en las enfermedades agudas (*Liber dietarum*) de Hipócrates, acompañados por los correspondientes comentarios de Galeno. La *Gran terapéutica* (megatechné) de éste y la *Pequeña* (microtechné o Tegni) a Glaucón.

Parece que Constantino llegó a Monte Casino con una carta de recomendación a Desiderio, en la que Alphanus entera a su amigo de que Constantino trae consigo lo que pudo ser su primer trabajo, una traducción de *Tegni* (ὈΨ-ίς βάρδοεῖς [Ars parva]). Además Alphanus menta que dicha traducción va acompañada por el *Liber ysagogarum*, que es su introducción escrita por « un tal Johannicius ». Johannicius no es más que el médico árabe Hunayn ibn Ishaq (808-873), un nestoriano quien vivió en Bagdad la mayor parte de su vida²².

Pero volvamos a los comentarios de Galeno a los *Aforismos* de Hipócrates. Su traducción la dedica Constantino a Azo, otro discípulo (llamado Atto por Petrus Diaconicis) que se hizo monje en Monte Casino. Su postura queda muy clara en el prólogo :

Licet petitionibus tuis continuis, fili mi Azo, mihi saepius diceres, ut ex opusculis Galieni aliqua Latinae linguae traducerem ex Arabica lingua, diu tamen multum negavi, hesitans tanti transferre opera philosophi.

Vemos aquí la modestia del traductor quien se pregunta si tiene la capacidad para afrontar a un autor de mucha categoría como es Hipócrates. Este *modus operandi* recuerda sin lugar a dudas el topos de la *excusatio* tan frecuente en las traducciones medievales e incluso renacentistas, en el que el traductor (clérigo también) duda en

aceptar la labor de verter las *Auctoritates*. Leamos a continuación lo que escribe Jacobo Amyot a modo de introducción a su versión de las *Vida Paralelas* de Plutarco (1559) :

[...] Si por lo demás en algunos lugares he comprendido equivocadamente, como es algo normal en autor tan oscuro y en obra tan larga, sobre todo en alguien de tan poco saber como yo, rogaría que quien me leyera acepte en mi favor la excusa que brinda el poeta Horacio cuando dice :

*En obra larga no hay que guardar rigor
Si el entendimiento a veces pierde tesón*

*Hay que considerar también que son muchas las gentes de bien y de ciencia que han intentado traducirlo antes que yo, pero que ninguna otra, sino yo sólo, lo ha conseguido totalmente en ninguna lengua, al menos que yo sepa y haya visto ; y aquellos que se han puesto a traducirlo, incluso al latín, han testimoniado claramente de la dificultad que entraña, tal como podrá fácilmente comprobarlo quien quisiera tomarse la molestia de cotejar nuestras traducciones.*²³

Tal enfrentamiento entre original y versión anticipa la clásica oposición establecida por Perrot d' Ablancourt entre *méchante copie* y *admirable original*²⁴.

Las otras traducciones son las que Constantino hizo a partir de los textos de medicina árabe. Estos textos los compagina con la fe cristiana y las concepciones occidentales de la medicina. Por ejemplo, el *Pantegni*, también llamado *Pantegni Theorica*, así como el *Pantegni Practica* son una adaptación en 20 volúmenes del *Kitab-al-Maliki*, el *Liber Regalis* de Ali ibn Abbas († 994), que es el manual de medicina más importante hasta Avicena (980-1037). El capítulo *Auctoritas Ypocratis quales debeant esse discipuli* (título dado por el propio Constantino) del *Pantegni* asemeja juramento hipocrático y espíritu de la *Regula Sancti Benedicti* :

*Quemcumque vero magister erudiendum susceperit, videat ut discipulus secundum se sit dignus, dignos que postmodum et ipse doceat, et hoc sine pecunia... et indignos ab hac scientia repellere satagat. Laboret autem circa infirmi recuperandam sanitatem, neque hoc faciat propter pecuniae spem, neque divites plus consideret quam pauperes neque nobiles plus quam ignobiles. Potionem nocivam neque ipse doceat neque docentibus acquiescat, ne quis idiota audiens ex auctoritate sua mortis misceat potionem. Neque doceat quomodo abortus fiat.*²⁵

Además el *Pantegni* fue publicado sin nombre del verdadero autor. Se consideró entonces como un genio de su época y no se descubrió la verdad hasta 1127, año en que Estefán, uno de sus estudiantes, se dio cuenta de la cosa y escribió un libro titulado *Liber Pantegni* en el que demuestra la mentira de su maestro.

Entre los escritores árabes que dio a conocer, mostró predilección por Ali ibn Abbas, del acabamos de hablar, así como por Isaac Israelí y Hunayn ibn Ishaq, cuyas obras recopiló, tradujo y a veces adaptó. Entre estas obras destacan el *Constantin Liber*

de oculis de Hunayn ibn Ishaq, el *Liber oculis*, el *Liber de urinis* y el *Liber de febribus* de Isaak Israelí.

En el *Liber de urinis* Constantino se muestra más explícito sobre sus fuentes. Admite que este libro se fundamenta en el tratado de Isaak, un médico egipcio que vivió en Egipto († 932) :

*In Latinis quidem libris nullum auctorem invenire potui qui de urinis certam et autenticam cognitionem dederit. Unde ad linguam Arabicam me diverti, in qua quendam librum in huiusmodi noticia admirandum repperi. Quem ego, Constantinus Africanus, Montis Cassianensis monachus, Latinae linguae ad transferendum destinavi dare, ut de labore premium animae adipiscerer... Liber iste de antiquis collectus et excerptus est auctoribus, per quem cognoscendae urinae patent aditus et etiam divisiones ipsius et significationes. Fecit autem eum filius adoptivus Salomonis Ysaac in Arabica lingua, et eum divisit in decem particulas.*²⁶

En el *Liber de febribus* sigue la misma pauta y repite el topos de la *excusatio* :

*[...] tanti licet operis laborem hesitans diu f acere denegaveram ; multo tamen ac supplice precamine monitus, quod tu nullo modo cessaveras, tuae flexus petitioni hunc librum transtuli ex Arabica lingua in Latinam.*²⁷

Tales ejemplos sirven para demostrar que Constantino, que tenía fama de apropiarse de los originales, no se merece todos los reproches que se le hicieron. Bien es verdad que el *Liber aureus de remediorum et aegritudinum cognitione* que se le atribuye sería en realidad obra de un maestro salernitano llamado Afflacio, que se dice discípulo suyo. También se apodera de *Zâd al-Musafir* de ibn al-Djazzar (siglo X), que publica bajo el nombre de *Viaticum*. Ya he mencionado el *Pantegni* de al-Abbas y el *Kitâb al-Malîkhûya* de Ishâk ibn Imrân al que da el título *De Melancholia*.

Por fin están los libros escritos por el propio Constantino, basándose en sus propios conocimientos o inspirándose en obras de otros médicos famosos. La obra suya que tuvo un impacto inmediato en el arte de curar de Salerno es el *Antidotarium*, al que Petrus Diaconicus alude en su crónica. Este libro recoge sus recetas en las fuentes del décimo libro de la *Practica* (la segunda parte del *Pantegni*). He aquí un ejemplo de la manera en que Constantino revisita la medicina del *Pantegni* al cometer errores de traducción :

*Par ailleurs, il est intéressant de souligner combien les erreurs d'interprétation des textes d'Hippocrate et de Galien ont pu influencer les théories médicales de l'École de Salerne. La Civitas Hippocratica professait le dogme de la "suppuration louable", c'est-à-dire que toute plaie doit procurer suppuration, au moyen de pommades et cataplasmes s'il échet. Il est amusant de constater que, sur la base des mêmes textes d'Hippocrate et de Galien, et par pur esprit de contradiction dogmatique, l'École de Bologne adoptait la position inverse : « c'est le sec qui, plus que l'humide, approche le plus de l'état sain », affirment Théodoric et Brunus.*²⁸

Así que ya en el siglo XII Constantino era considerado como un traductor poco fiable. Estefán de Antioquia no dudó en dar una nueva versión de la suma médica de Ali ibn Abbas unos 50 años después de la versión de Constantino. El maestro italiano del siglo XIII, Taddeo Alderotti, lamentaba tener que recurrir a la versión de Constantino para consultar los *Aforismos* de Hipócrates :

*Et translationem Constantini prosequare, non quia melior sed quia communior ; nam ipsa pessima est et defectiva et superflua quandoque ; nam ille insanus monachus in transferendo peccavit quantitate et qualitate.*²⁹

A partir del siglo XII, y el *Viaticum* fue devuelto a su verdadero autor, ibn al-Djazzar, y el *De Melancholia* a Ishâk ibn Imrân .

CONSTANTINO DURANTE LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

En sus *Quaestiones naturales* (h. 1107-1112) Adelard de Bath afirma conocer las obras de Constantino³⁰. Guillermo de Conches, el maestro de la famosa Escuela de Chartres, recurrió a los tratados de Constantino en sus dos obras maestras, el *De Philosophia* (h. 1122-1127) y el *Dragmaticon* (1146-1149).

Durante el Renacimiento, la difusión de las traducciones de Constantino gracias al *Articella* (recopilación de sus traducciones) se plasma en la primera (1515) y la segunda edición (1536 y 1539) de su obra. Sabemos que esta edición no se preparó por motivos históricos, sino por ser valiosísima para los médicos de la época. En efecto el « galenismo » de Constantino, plasmado no sólo en las versiones del médico griego del Siglo II después de J.-C. sino también en los comentarios que agregó a sus traducciones de Hipócrates, sigue siendo la doctrina médica por excelencia del Renacimiento. El famoso Ambroise Paré se inspira en Galeno, mediante la traducción latina de Constantino. Se trata además de un Galeno revisitado por la fe cristiana y aceptado por ende por la Universidad³¹.

Podemos deducir de lo que acabo de explicar que la firma de las traducciones no cobra mucha importancia (sobre todo durante la edad Media, como lo ha demostrado Jacques Le Goff), *a fortiori* si se la compara con la solidez del contenido, es decir la doctrina. La labor de Constantino ha permitido colmar un hueco, el de la *Latinorum cogente penuria*. Y la expresión « escuela de Salerno » debe entenderse, a imagen de la escuela de Toledo, como una escuela de pensamiento, que forma discípulos capacitados para transmitir los conocimientos³².

EL LEGADO DE CONSTANTINO

Se nota primero una preferencia por Issak-Israelí y Hunayn ibn Ishaq. No duda en suprimir los nombres que suenan orientales.

Sus conocimientos en anatomía son casi equivalentes a los de Galeno, pero más groseros. Constantino resuelve los problemas anatómicos más por las propiedades generales de la materia que por la estructura de los órganos. Su fisiología respalda en

las fuerzas corporales que son vitales (el corazón), animales (el cerebro) y naturales (el hígado). Su patología es galénica : la alteración de los cuatro humores del cuerpo genera la aparición de las enfermedades. Es el síndrome del *temperamentum*³³, o sea el necesario equilibrio de los humores. En lo que a cirugía atañe, es en realidad un resumen de la teoría de Pablo de Égina, sin mención de éste.

Constantino tuvo también una aportación indirecta pero de suma importancia : a partir de 1134, Roger II somete a los médicos a una policía no muy distinta a la de los árabes. Cuantos quieran ejercer el arte de curar en sus Estados deberán solicitar la autorización expresa de la Autoridad.

Por añadidura Constantino introdujo la distinción fundamental entre medicina teórica y práctica que ya se encontraba en Aristóteles y Galeno pero que cayó en el olvido. Al describir los principios patológicos y al buscar sus causas, estableció la diferencia entre sintomatología y etiología. La medicina práctica necesitaba, sin lugar a dudas, una teoría fisiológica general para revisar la física aristotélica de los cuatro elementos y del movimiento. Gracias a la labor de Constantino, la medicina logró escapar del simple empirismo para relacionarse directamente con la filosofía natural.

Más aún, Constantino fue, antes que la escuela de Toledo, el promotor de la primera gran empresa occidental de traducción sistemática de los textos científicos árabes. Entendió que el rebrote de la cultura occidental no podía ser meramente autóctono sino que inducía una transferencia masiva de conocimientos, antiguos u orientales, hasta entonces sólo alcanzables en árabe o griego.

Promotor en Occidente de la medicina como ciencia y pionero de las grandes traducciones científicas, Constantino fue el primer hito de esta doble revolución epistemológica. Tras su muerte, sus discípulos de Monte Casino completaron y difundieron sus traducciones en Salerno, cuyo apogeo se sitúa en el siglo XII. La *Civitas Hippocratica* siguió redactando algún que otro tratado de medicina o cirugía práctica para describir operaciones o recetas farmacéuticas. Pero, en el marco de la enseñanza, organizada en adelante según un programa bien definido, la medicina teórica ocuparía un lugar transcendente.

La medicina medieval, cuya heredera es la medicina moderna, nació en Salerno, gracias a la labor traductora de Monte Casino, obra de Constantino y otros monjes eruditos. Constantino nos ha facilitado la primera síntesis de medicina, que cubre más de milenio y medio. No parece exagerado decir que sin Constantino la actividad de la famosa universidad de Montpellier³⁴ y los descubrimientos de Ambroise Paré no hubieran sido los mismos. A modo de ejemplo, Rabelais, quien – dicho sea de paso – también era benedictino³⁵, impartió un curso en la Facultad de medicina de Montpellier en 1531, basado en los *Aforismos* de Hipócrates y el *Ars parva* de Galeno.

Todo ello me parece mucho más importante que el hecho de que sus traducciones se hubiesen hecho en un latín bastante mediocre y lleno de expresiones árabes sencillamente copiadas.

Source : *La traducción monacal. Valor y función de los religiosos a través de la historia*, Soria, Université de Valladolid, 2002, p. 92-101.

Notas y referencias bibliográficas

- ¹ Chaucer, *The Canterbury Tales*, Londres, Penguin Books, 1975, p. 31.
- ² *Ibid.*, p.510-511.
- ³ Lewis B., Pellat Ch. et Schacht J., *Encyclopédie de l'Islam*, Leyde, E. J. Brill, 1965, t. II, p. 60.
- ⁴ Ackermann, *Studii medici Salernitani historia*.
- ⁵ *Chronique des Évêques de Verdun*.
- ⁶ *Damiani opusc. Lib. V, epist. XVI ad Pandulphum clericum*.
- ⁷ *Romuald. Chronica*, 1075, p. 172.
- ⁸ C. Balliu, « La traduction médicale au XVIe siècle : une maladie de traducteurs », en *Nostradamus, traducteur traduit*, Actes du colloque international de traductologie, Bruxelles, Les Éditions du Hazard, 2000, p. 20.
- ⁹ L. Thomas, *Dictionnaire encyclopédique des Sciences médicales*.
- ¹⁰ J. Verger, « Les médecins de Salerne », en *Les Cahiers de Science et Vie. Le Moyen-Âge*, Paris, 1998, n° 43, p. 31.
- ¹¹ Sabemos que esta tradición perduró hasta el Renacimiento. Nostradamus (1503-1566) escribió una obra que tuvo el mismo éxito que sus *Profecías* : se trata de *Le Traité des fardements et confitures*.
- ¹² El *Antidotario* es un conjunto de prescripciones en el que encontramos por ejemplo la descripción de una esponja soporífica, utilizada para intervenciones quirúrgicas. Leer al respecto : C. Balliu, *op. cit.*
- ¹³ Tradujo 35 obras médicas de Galeno al árabe y un centenar del mismo autor al siriano. Las traducciones a partir del griego fueron posibles en Bagdad gracias a los nestorianos que llevaron consigo, al huir del imperio bizantino, los libros científicos griegos, sean de filosofía, medicina, matemáticas o de otras ramas del saber.
- ¹⁴ G. Ostrogorsky, *Histoire de l'État byzantin*, traduit par J. Gouillard, Paris, Payot, 1983, p. 363-372.
- ¹⁵ C. Balliu, « Traduction française et scolastique à la fin du Moyen-Âge : un mariage de raison », en *L'Histoire et les théories de la traduction*, Genève, ASTTI et ETI, 1997, p. 133-142.
- ¹⁶ K. Sudhoff, *Konstantin der Afrikaner und medizinische von Salerno*, en *Sudhoffs Arch. d. Gesch. d. Medizin*, XXIII, p. 293-298.
- ¹⁷ Magister Mathaeus, *glosula* sobre la traducción de *Dietae universales* de Isaac por Constantino (s. XIII). Publicada por R Creutz, *Stud. Und Mitt. Des Bendikt. Ord.*, XLIX, 1931, p. 40-43.
- ¹⁸ Gracias a la primera Cruzada se anudaron relaciones intelectuales con el Islam y Constantino se llevó muchos libros de medicina árabe a Occidente, allí desconocidos, de modo que pudo verterlos sin mencionar el nombre del verdadero autor.
- ¹⁹ *Ibid.*
- ²⁰ *Encyclopédie de l'Islam*, supl., p. 51-52, art. *Constantin l'Africain* con su bibliografía, por Max Meyerhof.
- ²¹ León de Ostia, *Chron.*, lib. III, cap. 56.
- ²² Cabe señalar al respecto que el programa de traducciones de la escuela de Bagdad viene alimentada por los nestorianos quienes, a raíz de su condena durante el Concilio de Éfeso en 431, se van a Bagdad donde llegan con numerosos textos griegos de la Antigüedad, a los que hay que sumar obras bizantinas del bajo Medioevo. Así se explica que las traducciones al árabe se hacían en Bagdad pasando por el siriano, idioma intermedio, ya que los nestorianos eran en su mayoría procedentes de Siria, lugar de encuentro entre la fe cristiana y el Islam.

²³ Traducción de Antonio Argüeso, en Miguel Ángel Vega (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 130.

²⁴ Nicolas Perrot d'Ablancourt, « Préface ». *L'Octavius de Minucius Felix*, Paris, Camusat, 1637.

²⁵ Constantino l'Africano, *L'arte universale della Medicina*, parte I, ed. M. T. Malato y U. de Martini, Roma, 1961, p. 41.

²⁶ Citado en : H. Bloch, *Monte Cassino in the Middle Ages* (vol. I), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1886, p. 103.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ C. Balliu, « La traduction médicale au XVIe siècle : une maladie de traducteurs », 2000, p. 22.

²⁹ Citado por D. Jacquart, « Remarques préliminaires à une étude comparée des traductions médicales de Gérard de Crémone », en *Traductions et traducteurs au Moyen Âge*, Paris, Éditions du CNRS, 1989, p. 109-110.

³⁰ Tal afirmación la contradice Brian Lawn en *The Salernitan Questions*, Oxford, 1963, p. 20-30.

³¹ Me parece importante recordar el papel decisivo de la escolástica medieval en la adaptación filosófica y religiosa de las obras científicas de la Antigüedad.

³² En el juramento hipocrático se encuentra también la obligatoriedad de transmitir el arte médica.

³³ Del latín imperial : « justa proporción ».

³⁴ En esta universidad estudiaron numerosos médicos ilustrísimos, entre los cuales Rabelais y Nostradamus.

³⁵ Entró en la Orden en 1525, tres años antes de empezar la carrera de médico.